



Armas pequeñas y campañas de desarme. Matar los mitos y salvar las vidas

ANTONIO RANGEL BANDEIRA*

Resumen Ejecutivo

- La falta de información confiable favorece la permanencia de ideas anacrónicas sobre la posesión de armas. Esta dicotomía entre el conocimiento científico y las percepciones populares sobre el uso y el control de armas de fuego lleva a la formulación de políticas públicas erradas para atender el fenómeno, dado que esas políticas se basan en mitos equivocados. Entre ellos se mencionan los siguientes:
- Se cree que el porte de armas es un factor de protección que disminuye los riesgos de quienes las poseen. No obstante, las investigaciones demuestran que el porte de armas aumenta la posibilidad de muerte del portador, en tanto las armas tienen un carácter esencialmente violento, que puede llevar al malogro en la resolución de los conflictos y a la exposición a situaciones de riesgo.
- Se argumenta que la prohibición de las armas desprotege a la gente que las usa legalmente y favorece a los criminales, dado que promueve un mercado clandestino. Sin embargo, en tanto el grueso de la producción de armas pertenece a las industrias legales, las experiencias de control muestran éxito en la disminución del tráfico. Estas políticas de control generan dificultades para la consecución de armas por parte de los criminales.
- El lobby de las grandes empresas de armas ha difundido la creencia de que las políticas de regulación y desarme obedecen a que los estados quieren someter a sus ciudadanos. No obstante, en el marco del monopolio legítimo de la violencia, se puede demostrar que los estados democráticos buscan desarmar a su población para mejorar la eficiencia de sus instituciones y garantizar la libertad y la seguridad de sus ciudadanos.

En 2010 las Américas ocuparon el segundo lugar en cuanto al número de homicidios en el mundo, tanto en números absolutos (144.000) como en términos de la tasa según la población (15.6 por cada 100.000 habitantes).¹ Los expertos coinciden en que ese escenario trágico se debe básicamente a la combinación de tres factores: narcotráfico, ineficiencia y corrupción de las fuerzas policiales, y descontrol de las armas de fuego por parte del Estado. Otro punto de consenso es que la violencia urbana es un fenómeno complejo, de múltiples causas, que no tiene una solución única, una "bala de plata" salvadora; su combate exige diversas medidas. Teniendo eso en cuenta, evaluemos el tema de las armas.

Los pueblos aprenden con otros pueblos, a pesar de que algunos persisten en ignorar la experiencia internacional. En seguridad pública, sector en el que la modernización es reciente y acelerada, la desinformación significa un alto costo en vidas humanas. Así, cuando decidimos enfrentar los escandalosos índices de muertes por arma de fuego en Brasil (en 2003, teníamos 39.284 homicidios por arma de fuego al año), estudiamos la experiencia internacional, visitando países que eran ejemplos por sus situaciones negativas o positivas, para evitar ser influenciados por falsas informaciones, precaución necesaria porque la billonaria industria de armas alimenta grandes mitos. Por ejemplo que "Suiza es el país más armado del mundo, y su índice de criminalidad es casi cero".² Conozco Suiza muy bien, pues ahí está el más importante centro de investigación académica de armas pequeñas y livianas, el Small Arms Survey de Ginebra, que publica un muy prestigioso anuario sobre armas, con ese mismo nombre, y con quien mi organización tiene sociedad. Suiza no es el país más armado del mundo, allí 27.2% de hogares tienen armas, mientras en Estados Unidos 48% las tienen.³ Suiza ocupa el tercer lugar en suicidios por arma de

fuego (3.15 por cada 100 mil habitantes en 2008), apenas detrás de Estados Unidos (5.75) y Finlandia (3.47), y sus tasas de mortalidad por arma de fuego están entre las más altas entre los países desarrollados de Europa (0.55 por 100 mil habitantes comparado con Francia (0.29) o Alemania (0.20), por ejemplo).⁴ Entonces, ¿cuál es la verdad sobre que "Suiza tiene un pueblo armado"? Por su tradición de país guerrero en el pasado (la seguridad del Vaticano está a cargo de la Guardia Suiza, hoy conformada por policías italianos), sustituida por una posición de país "neutral" y de lavado de dinero sucio, los varones suizos están sujetos al servicio militar de los 19 hasta los 50 años y reciben un fusil de guerra para guardarlo en su residencia, dentro de la antigua concepción de "milicia" de defensa del país. El fusil tiene que estar guardado en una caja fuerte, separado de su munición, y solo es usado en el entrenamiento en la unidad militar. Situación muy distinta a tener revólveres y pistolas cargadas para autodefensa de la familia, como se quiere hacer creer de mala fe.⁵

Sobre desarme voluntario aprendimos inicialmente con Nelson Mandela, esa figura extraordinaria, cuando era presidente de Sudáfrica, observando el impacto positivo de las campañas en la reducción de la violencia en el país. En esa época Colombia era uno de los más importantes ejemplos negativos. Era común escuchar: "si no revertimos nuestra situación, terminaremos como Colombia". Es un gran avance que en los últimos años Colombia aparezca como un ejemplo de reducción de violencia. Brasil también ha tenido progresos, y nos parece útil comparar las políticas de nuestros países en lo que se refiere al tema del desarme.

Conocimiento científico versus percepciones

La primera dificultad para profundizar en el tema de las armas es que ellas pertenecen a un universo oscuro, secreto. Se mueven en un mercado billonario y los que se lucran con su producción y comercialización no demuestran compromiso con la seguridad pública, no tienen interés en hacer que sus datos sean accesibles a analistas que no están a su servicio, y muchas veces cooptan a las autoridades públicas encargadas de fiscalizar esas actividades. Además, hasta el final de la Guerra Fría la preocupación por las armas se concentraba en el asunto de la guerra y no tanto en el crimen. Por lo tanto, estas se mantenían bajo el control de las Fuerzas Armadas, que tienden al secretismo en sus actividades. En un comienzo los primeros analistas del tema de las armas desde una perspectiva de seguridad pública no fuimos bienvenidos en ese universo cerrado, que no reaccionaba bien ante la democratización, y en el que había fuertes intereses de seguir vendiendo armamento a cualquiera, incluso a criminales y terroristas.

El resultado fue la falta de información correcta o, peor, la prevalencia de ideas más adecuadas a la realidad de sociedades agrarias y no altamente urbanizadas como las nuestras (86% de la población de Brasil vive en ciudades). La función de las armas en el campo tiene poco que ver con su papel en los centros urbanos: mientras en el primer caso muchas veces su uso se justifica por la precariedad de la seguridad pública, la vida en las ciudades exige protección policial eficiente; allí las armas en manos civiles crean más problemas que soluciones.

A ese trasplante de hábitos rurales a contextos urbanos se suma la fuerza de la tradición de un modelo de masculinidad arcaico: el “hombre guerrero”. Ese pro-

totipo, ya discutible en profesiones que hacen uso de la fuerza, como la milicia y la policía, en el marco de la nueva concepción de uso controlado de la violencia, es contradictorio con el “hombre democrático” que debe prevalecer por sus competencias y sensibilidad. Sin embargo, en Latinoamérica esa noción, que asocia el uso de armas a la masculinidad, todavía está muy extendida.

Frente a estas dificultades, era esencial generar información sobre “la vida” de las armas, su circulación y uso, para conocer la realidad que se quería cambiar. En 1999 un gobierno progresista en Río de Janeiro entregó información sobre 720 mil armas incautadas en esa provincia para ser analizada por nosotros. El resultado provocó una revolución en la percepción que se tenía sobre las armas ilegales: aunque se creía que en su mayoría eran de fabricación extranjera, probamos que en Río éstas no pasaban de 14% (en investigación posterior demostramos que en Brasil no pasan de 10%)⁶; se pensaba que prevalecían las armas de grueso calibre, los fusiles y metralletas, y constatamos que 86% eran revólveres y pistolas.⁷ Es decir, por falta de investigaciones, la policía brasileña combatía el tráfico ilícito de armas a partir de informaciones equivocadas, de mitos alimentados por la ignorancia y por la poderosa industria nacional de armamento, cuarta exportadora mundial.

Uno de los mitos más arraigados era que el problema brasileño era ante todo “la falta de control de sus fronteras” con 10 países, lo cual sí es un problema, pero de menor importancia. Probamos que más de 80% de las armas ilegales eran fabricadas dentro del país, y desviadas por falta de fiscalización del Estado, e incentivamos al Parlamento a crear una Comisión de Investigación Parlamentaria (CPI) en 2005, para investigar el tráfico ilícito de armas. La Comisión obligó a los fabricantes brasile-

ños a declarar el primer comprador de 15 mil armas incautadas en Río. Ese que fue el mayor rastreo ya realizado indicó las principales fuentes de desvío al mercado ilegal: armerías legales, empresas de vigilancia privada, arsenales militares y de las propias policías, armas privadas de policías y militares vendidas a terceros, armas de falsos coleccionistas y deportistas, falsas exportaciones que se quedaban en el país o que reingresaban a través de las fronteras y falta de fiscalización de aeropuertos, puertos y carreteras. La CPI, con nuestra colaboración técnica, elaboró el mapeo minucioso del flujo de armas que abastecen la criminalidad en Brasil, elemento básico para una política de combate al armamento ilegal.

Cuando empezamos el análisis de esa muestra tan grande de armas no había modelo a seguir. Estábamos inaugurando un nuevo campo de conocimiento científico y hemos tenido que crear metodología. Fundamental en ese esfuerzo fue el argentino Pablo Dreyfus, experto del think tank suizo Small Arms Survey y un brillante pionero en esta área hasta su fallecimiento en el accidente de Air France en 2009. Así se dio esa situación inusitada de países en desarrollo invitados a capacitar a países desarrollados en asuntos de control de armas; estos últimos, que en general no sufren de una violencia armada explícita, apenas ahora empiezan a enfrentar el problema y no tienen experiencia para hacerlo.

En términos metodológicos es indispensable trabajar con fuentes confiables. Por eso me sorprende que un académico colombiano todavía cite a John Lott para fundamentar sus argumentos a favor del uso defensivo de las armas. Lott publicó su libro *More Guns, Less Crimes* en 1998,⁸ a partir de una investigación financiada por la National Rifle Association (NRA), brazo publicitario de la industria estadounidense de armas, y la metodología que utili-

zó sufrió el rechazo unánime de muchos centros de investigación respetables en ese país, que comprobaron que había manipulado los datos.⁹ Su fanatismo, u oportunismo, se desnudó por completo cuando, comentando masacres en Estados Unidos, como la de Columbine en 1999, en la que dos alumnos asesinaron a 12 estudiantes y un profesor, hiriendo a otros 24 alumnos, afirmó al *The Wall Street Journal*: "Permitir que profesores y otros adultos de bien anden armados en las escuelas no solo hará más fácil acabar con esos asesinatos múltiples, sino que también ayudará a impedir que ellos ocurran."¹⁰ El absurdo de la propuesta de que los profesores anden armados en las escuelas señala la parcialidad de su análisis y a servicio de quien trabaja.

Mito conocido, mito caído

La ignorancia favorece la sobrevivencia de ideas y costumbres anacrónicas y la creación de mitos. Esto sucede con algunas opiniones relativas a las armas de fuego que se mantienen aunque carecen de base científica. En Brasil la expresión "mito conocido, mito caído" se refiere al momento en que los datos científicos son suficientemente convincentes para destruir un mito. Combatir la ideología (concebida como una actitud emocional o sujeta a intereses que distorsionan el análisis) de la glorificación del arma con otra ideología pacifista provoca discusiones apasionadas, pero no cambia las mentalidades.

Dicho así parece fácil derrumbar mitos, pero el proceso de conocimiento se complica cuando se tiene una experiencia personal o se conoce un caso particular e indebidamente se lo generaliza, creyéndolo regla y no excepción. Por ejemplo, es claro que hay situaciones en las que el uso de un arma de fuego salva una vida amenazada, pero las políticas públicas no se elaboran con base en excepciones, sino en lo que

es la regla, lo que sucede con la mayoría. Y para saber cuál es la regla y qué pasa normalmente cuando se usa un arma en defensa propia hay que hacer mediciones, encuestas, investigaciones, análisis de las estadísticas. A partir de ahí, se construyen las normas y leyes para regular una actitud o actividad cuya importancia y riesgo exigen normatización.

Aquí es útil revisar algunas ideas muy generalizadas sobre la tenencia y el uso de armas de fuego, que no resisten al análisis de los expertos, aun con el mayor respeto a los que piensan de manera distinta. Primero, porque por las razones expuestas sobre la poca información científica accesible al público, muchos se apoyan en las ideas tradicionales, y el hombre que se arma para proteger a su familia, aun si está equivocado, cree que cumple su deber. Segundo, porque yo mismo, que pertenezco a la "generación 1968" que luchó contra la dictadura militar, cuando joven identificaba el arma como instrumento de liberación, además de haber sido instructor de tiro en el Ejército de Brasil, cuando era oficial. Veamos algunas de las ideas más usuales sobre tenencia y uso de armas que no resisten al análisis.

*Un arma es para ataque,
no para defensa*

Las armas de fuego son muy eficaces para el ataque, cuando se tiene la iniciativa de la acción armada. Si quieres matar, el arma es un excelente instrumento. Pero su uso eficiente en autodefensa exige la presencia de otros factores que raramente están. El más importante es el factor sorpresa que decide el conflicto en favor del atacante, dado que es él quien escoge el momento y la circunstancia del ataque (el asaltante no toca el timbre anunciando el asalto). El actual alcalde de Río, Eduardo Paes, me contó que cuando era diputado un día se despertó en su cama con una pistola en

la cabeza. Su esposa había salido a comprar pan y el asaltante había entrado con ella a la casa. El bandido se llevó las armas que Eduardo tenía para defender su casa. Mientras el asaltante decide cuándo y cómo asaltar, la víctima es sorprendida y poco puede hacer frente a un arma que le está apuntando. Si reacciona, como regla, muere. Eso es un asalto. En entrevistas a 40 homicidas presos en São Paulo a los que se les preguntó porqué mataron, todos a su manera contestaron "Me vi obligado a disparar porque la persona reaccionó. Yo solo quería robar".¹¹

Lo que sucedió conmigo no fue excepcional y los registros policiales lo registran como frecuente. Al salir de mi oficina, paré mi carro en el semáforo y, de repente, tenía una pistola apuntando a mi cabeza. El asaltante no se aproximó de frente o por detrás, de manera que yo pudiera detectarlo, sino por un punto ciego por lo que me sorprendió. ¿Qué podría haber hecho, aun si tuviera un arma y supiera manejarla muy bien? Este es un tipo de asalto común y esa es la realidad de un asalto. Pero mucha gente cree que tendrá oportunidad de ver al criminal aproximarse, y tiempo para defenderse, como se ve en la televisión. Eso es una ilusión.

El resultado es que si se tiene un arma, sea en el hogar o en el carro, al no tener tiempo de reaccionar, a la víctima el arma le será robada, aumentando involuntariamente el arsenal del crimen. Así sucedió con dos populares periodistas de la televisión brasileña, William Bonner y Fátima Bernardes, asaltados en su casa en 2005, por bandidos cuya pistola 7.65 había sido robada de la residencia de un militar retirado de la Marina.

Tener un arma en el hogar aumenta el riesgo de que algún miembro de la familia sea asesinado, por tener un arma que amenazaba o podría ser usada contra el

asaltante, según la percepción de este último que muchas veces está nervioso o drogado y que, además, trabaja normalmente con cómplices, lo que hace la posibilidad de defensa todavía más remota, posible apenas en la fantasía del cine.

*Arma de fuego:
¿riesgo o protección?*

Como no confían en la eficiencia policial, es comprensible que algunos padres de familia se armen para protegerse y a su familia. Si un arma se guarda en condiciones de uso inmediato (cargada y al alcance de su mano), para que sirva como defensa, esa arma puede ser encontrada fácilmente, por los niños, principalmente, que querrán jugar con ella e imitar lo que ven en la televisión; por adolescentes deprimidos, que se suicidan sin pensar; por hombres celosos o borrachos, que matan su compañera con mucho más frecuencia de lo que se cree. Por eso la campaña de desarme en Uruguay decía “¿Tienes un arma? Tienes un problema.” Pero si para evitar ese riesgo, el propietario del arma la mantiene bien guardada (en una caja fuerte, como la ley obliga en algunos países), ésta no servirá para la defensa inmediata en caso de asalto y acabará siendo robada.

La famosa investigación del médico estadounidense Arthur Kellermann, en los años noventa, reveló que en Estados Unidos “la familia que mantiene un arma de fuego en el hogar corre 4 veces más riesgo de que sea disparado un tiro accidental, 7 veces más riesgo de que el arma sea utilizada en un asesinato intrafamiliar, y 11 veces más riesgo de que sea un instrumento de suicidio, que de que sirva para autodefensa de la propia familia”.¹²

En todas las sociedades ocurren malos entendidos y peleas, clasificados como conflictos interpersonales. Lo que hace dis-

tinta a Latinoamérica es la diseminación de armas de fuego. Su presencia en un escenario de conflicto interpersonal o de descontrol emocional puede transformar una discusión o una pelea en un asesinato, para desgracia de por lo menos dos familias. La presencia del arma convierte conflictos banales en tragedias irreversibles. El arma de fuego cambia la naturaleza de los conflictos personales, volviéndolos mortales.

Surge entonces un interrogante: si no puede confiar en la eficiencia policial, ni tiene un arma de fuego, ¿a quién recurre el ciudadano para su protección? Lo primero es pensar con racionalidad, no con el hígado: mejor que te roben a que te maten. El cementerio está lleno de hombres “valientes” e irresponsables. Segundo, vale la pena mirar la experiencia internacional. Qué nos enseñan las democracias avanzadas, como Japón que redujo los homicidios por arma de fuego a 0.05% por 100 mil habitantes, el menor índice en el mundo. O Gran Bretaña, donde anualmente mueren por arma de fuego menos personas que en Brasil en un día. Mucha inversión en mejorar la policía, control comunitario sobre la seguridad pública y la prohibición de armas para los civiles. Del otro lado está el ejemplo de Estados Unidos, país de los serial killers, con 300 millones de habitantes y 200 millones de armas en manos civiles en donde en 12 años fueron asesinados 446 niños y jóvenes en sus escuelas, y con uno de los más altos índices de homicidios por arma de fuego entre los países desarrollados.¹³

Tasas de homicidios por cada 100.000 habitantes

Japón	1.8 (2008)
Gran Bretaña	1,1 (2009)
Alemania	0,8 (2010)
Canadá	1.8 (2009)
Estados Unidos	5.0 (2009)

Fuente: UNODC (2011) “Estudio global sobre homicidios”.

En 2007 el Supremo Tribunal Federal de Brasil, juzgando una acción de inconstitucionalidad en contra del Estatuto de Desarme, lo consideró constitucional porque 1) la Constitución garantiza el derecho a la vida, y las investigaciones científicas demuestran que el arma de fuego en el hogar normalmente representa gran riesgo para la familia; 2) la Constitución garantiza el derecho a la seguridad, a ser implementada por el Estado, y no por autodefensa del ciudadano, que debe colaborar con el Estado; 3) no existe un "derecho al arma" y su tenencia es una concesión del Estado al ciudadano. Valga añadir que solo Estados Unidos y México consideran que armarse es un derecho del ciudadano y no una concesión del Estado. En países como Nueva Zelanda, una persona necesita de la previa autorización de su familia para comprar un arma. En Latinoamérica, a pesar de las mejoras en términos de equidad entre hombres y mujeres, y de que los niños ya no son propiedad del padre y sus derechos son protegidos por el Estado, todavía se permite al hombre (los principales compradores de armamento) adquirir un arma, poniendo en riesgo a su familia e imponiendo su visión equivocada e irresponsable de protección.

Arma atrae arma

Las apariencias engañan. Una persona compra un arma y lo hace público para que se sepa que su casa está protegida. Cree que potenciales asaltantes desistirán de asaltarla, prefiriendo casas "desprotegidas". No es lo que indican varias investigaciones realizadas en Estados Unidos.¹⁴ Uno de los objetos que desean los delincuentes es el arma de fuego, un instrumento de trabajo y un bien de venta fácil. Las casas con armas normalmente atraen la codicia de los bandidos, y peor aún, ya llegan disparando para prevenir una reacción armada. Es por esta razón que, comparativamente, los índices de asaltos armados

en Boston son bajos en relación con otras ciudades estadounidenses: como Massachusetts tiene una legislación muy estricta para las armas, normalmente las casas no las tienen. Sabiendo que un delito armado está sujeto a penalidades mucho más altas, los asaltantes tratan de no usar armas de fuego en su trabajo, disminuyendo significativamente los índices de muertes por arma de fuego en Boston.¹⁵

Las armas no matan. Las que matan son las personas

Ese es el slogan más repetido por la NRA de Estados Unidos. Es convincente a primera vista. La trampa está, primero, en afirmar lo obvio, como cuando se dice que si el carro tiene exceso de velocidad, la culpa no es del carro, sino del conductor. Segundo, en concentrar el foco exclusivamente en un aspecto sobre el cual estamos todos de acuerdo: la necesidad de buena educación. Para la NRA, basta con que las personas están bien educadas, pues así siempre harán buen uso de su arma y por lo tanto no solo son aptas para usarlas, sino que deben tenerlas.

No podemos ser ingenuos al punto de imaginar que la educación lo puede todo, a pesar de ser necesaria. Ella tiene sus límites, dados por la naturaleza humana, que no es solo racional, sino también emocional. La psicología habla de "trastornos de conducta" para clasificar desvíos de comportamiento. Son los momentos en que una persona "pierda la cabeza", cuando la emoción se sobrepone a la racionalidad, por miedo, odio u otro sentimiento muy fuerte. Por ejemplo, los celos, que son tan perturbadores que hasta los tribunales los tienen en cuenta como atenuantes en crímenes cometidos bajo su influencia. Independientemente de la cultura o educación que se tenga, hay momentos en la vida en que la gente se descontrola. Son situaciones en las que un arma al alcance de

la mano hace toda la diferencia: si no la tenemos, podemos pelear, pero no matar; armados disparamos sin reflexionar, y después, ya demasiado tarde, nos arrepentimos. La irreversibilidad de un tiro determina un fin trágico, sin otra alternativa que el drama que implicará para las familias de la víctima y del agresor.

Ver el arma como un bien inerte e inocente por el que no hay que preocuparse, es una irresponsabilidad. Las armas deben ser consideradas mercancías peligrosas, como ciertos productos químicos, explosivos, tóxicos o radioactivos que deben ser fiscalizados, guardados bajo estricta seguridad, y cuyo uso tiene que estar bien reglamentado. No son objetos domésticos, como un celular, que puedan estar sobre una mesa o en un cajón accesible. Son pequeñas máquinas hechas exclusivamente para matar y que se disparan con facilidad.

La manipulación del argumento inicial es que es un sofisma que da la impresión de ser una verdad, pero es una falacia. Al slogan "Las armas no matan. Las que matan son las personas" debemos contestar con la realidad: "Las armas no matan. Las que matan son las personas armadas".

Armas de fuego y armas blancas: una comparación

Para desacreditar el desarme se afirma que quien desea matar, o matarse, si no tiene un arma de fuego, usará otra arma, como cuchillos u otros objetos. Cuchillos, vidrios, palos, piedras, entre otros, tienen múltiples usos, pacíficos y útiles, y solo excepcionalmente se prestan para ser instrumentos de agresión. Las armas de fuego están hechas exclusivamente para matar, y su letalidad y eficacia son mucho mayores, con una posibilidad de sobrevivencia mucho menor. Además, con frecuencia las armas de fuego alcanzan a terceros. Al contrario, el uso de armas blancas "implica involucrarse con la víctima, aproximación

física, un coraje y determinación mayores. Distinto del arma de fuego, que puede ser disparada desde lejos, sin riesgo para el agresor", según Luciana Phebo, famosa epidemióloga.¹⁶

En Brasil, 63.9% de los homicidios son cometidos con arma de fuego y apenas 19.8% con arma blanca. La posibilidad de morir en una agresión por arma de fuego es de 75%, mientras que por arma blanca es de 36%. De cuatro agredidos por arma de fuego, tres mueren.¹⁷ Las armas de fuego, cada vez más potentes y precisas, matan más que hieren, las armas blancas hieren más que matan. De los intentos de suicidio por arma de fuego 95% tienen éxito, dada su eficacia. El costo del tratamiento de heridos por arma de fuego es casi 12 veces mayor que por otros medios,¹⁸ y en los hospitales públicos lo pagan los ciudadanos con sus impuestos.

Las excusas de la NRA para desacreditar el desarme parecen no tener límites: "Carros y piscinas también matan. ¿Vamos también a prohibirlos?" La manipulación se vuelve infantil, como si no se supiera distinguir lo que tiene utilidad, es de uso pacífico, y solo excepcionalmente causa daño, de lo que tiene como exclusivo objetivo el exterminio. Se acepta la fiscalización de los carros y las obligaciones de los conductores, pero no se admite el control de armas.

¿La prohibición hará aumentar el mercado clandestino?

Con la campaña de desarme en Brasil sucedió lo contrario. Según la policía del Estado de Santa Catarina, "se da la ley de la oferta y la demanda. El mercado clandestino se ha reducido con la campaña de desarme. De acuerdo con la Policía Federal de Santa Catarina, el revólver 38, que antes era negociado entre los delincuentes por 80 reales, hoy no cuesta menos de 350".¹⁹

Muchas veces se habla como si hubiera un gran número de armas legales y una pequeña cantidad de armas ilegales. Sin embargo las investigaciones demuestran que es justo al contrario. Las armas legales en manos civiles no sobrepasan un cuarto de las armas en circulación. Se observa así que la manera eficiente de controlar no es ampliar el mercado legal, que es pequeño pero abastece de armas el mercado clandestino; es reducirlo para que afecte negativamente el tráfico ilícito de armas.

¿Desarmar a las personas honestas y no a los bandidos?

Hay una percepción común que, por ser parcial e incompleta, induce a propuestas equivocadas puesto que reduce el asunto de las armas a una polarización entre bandidos, con armas ilegales, y hombres honestos, con armas legales. El problema serían los primeros y no los segundos. Como los bandidos no van entregar voluntariamente sus armas, las campañas de desarme voluntario no tendrían sentido. De ahí viene la crítica de que se quiere desarmar a los hombres honestos y mantener armados los criminales. Esa visión reduccionista es alimentada por los medios, que normalmente destacan las noticias sobre las actividades de los bandidos y sus confrontaciones con la policía, y divulgan poco lo que pasa dentro de los hogares o los homicidios que no son perpetrados con armas de grueso calibre, por ejemplo. Esta visión es reforzada por las películas y series de televisión estadounidenses, que representan la calle y a los desconocidos, principalmente si son latinos, negros o indios, como peligrosos o malos, y muestran el hogar y las familias como santuarios de seguridad y amor. Infelizmente, no todos lo son.

Pero, además, hay que aclarar lo que debería ser obvio: las campañas de desarme no pretenden convencer a los bandidos

de entregar sus armas, a pesar de que algunas veces ocurre: en Brasil hubo varios casos de delincuentes jóvenes que, principalmente persuadidos por sus madres o abuelas, entregaron armas a curas y pastores en las iglesias. Para tranquilizar a los que temen que algunos aprovechen las campañas para entregar, y librarse, de armas involucradas en crímenes, una encuesta realizada en una campaña de desarme en Oakland, California, comprobó que 0.02 %, es decir prácticamente ninguna arma en esa condición, fue entregada en esa campaña. Las razones son evidentes: si uno quiere deshacerse de un arma, es más fácil lanzarla al mar o al río, después de borrar su número de serie, que entregarla en una campaña, en la que ésta irá a las manos de la policía. Además, es más lucrativo venderla en el mercado clandestino, en donde se paga mucho más que las indemnizaciones habituales de las campañas.

Otro elemento sobre este punto es que muchas veces se ignora la relación de interdependencia entre el mercado legal y el ilegal. Según la "doctrina Bush", hay que distinguir las armas del bien de las armas del mal. Para el ex Presidente de Estados Unidos, cuya campaña fue grandemente financiada por la industria de armas y municiones, solo hay que fiscalizar las armas malas, que serían las del tráfico ilegal. Esa doctrina fue defendida por el delegado de Estados Unidos durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Tráfico Ilícito de Armas, en 2001, contra toda la comunidad internacional que defendía la fiscalización del mercado legal e ilegal. ¿Por qué? Porque casi 100% de las armas ilegales son legalmente producidas (solo unos pocos países, como Nueva Guinea, tiene más de 40% de armas hechizas). A diferencia del mercado de drogas, clandestino desde la producción hasta el consumo, las armas son producidas dentro de la legalidad, y en cierto punto salen del mercado legal y son desviadas hacia el ilegal, normalmen-

te por complicidad o incompetencia de las autoridades públicas fiscalizadoras. Esto significa que para combatir el tráfico ilícito hay que iniciar el rastreo del arma en el mercado legal, lo que no es posible si la trayectoria de vida del arma no es acompañada por el Estado. En Brasil fue a través del rastreo de las armas vendidas por los fabricantes que se logró identificar los principales puntos y fuentes de desvío del arma hacia el tráfico ilícito.²⁰ Las armas buenas se tornan malas. Las armas malas no son fabricadas por los bandidos, tienen un origen legal y “respetable”. Separar los dos universos es imposibilitar la represión eficiente del tráfico ilícito. Fiscalizar el mercado legal es condición sine qua non para combatir el mercado ilegal.

Además, una de las mayores fuentes de armas para los bandidos son las robadas o hurtadas de las residencias o de los carros de los hombres honestos. Ya vimos cómo lo primero que roban los asaltantes es el arma de la víctima, imposibilitada de reaccionar frente a la sorpresa que caracteriza un ataque criminal. Según la Policía Federal, en 2003 en Brasil, antes de la nueva ley sobre el tema, más de 27 mil armas fueron robadas de residencias. En São Paulo un promedio de 11 mil armas son robadas anualmente de personas sin antecedentes criminales o de agentes de vigilancia privada, según la Policía Civil del Estado.²¹ El año pasado, en reunión con las autoridades de seguridad pública de El Salvador, un país muy pequeño, escuché que en un año habían sido robadas cerca de 8 mil armas de las residencias. Noticias como esa son comunes y no excepciones: “Los ladrones han invadido la casa del padre de un amigo y lo han mantenido a él y a su esposa bajo la mira del arma por casi una hora. Entre los bienes robados a la pareja estaban dos armas de fuego. Entonces, pregunto: ¿valió la pena tener un arma en casa? Ahora hay dos armas más en manos de criminales, que invadirán otros hogares y robarán más armas...”²²

En otros cinco países, la situación no es distinta:

Robo de armas legales

Países	Año	Armas robadas	Total armas legales
Australia	2001	4 195	2 165 170
Canadá	2001	3 638	1 938 338
Inglaterra y País de Gales	1996	3 002	1 793 712
Sudáfrica	2001	23 000	3 500 000
Estados Unidos	1997	500 000	260 000 000

Fuente: Small Arms Survey, 2004

Un informe de una conocida fundación estadounidense señaló: “Un arma robada vale oro para un criminal porque ella puede ser rápidamente revendida sin riesgo de que su origen sea rastreado; y más de 80% de las armas robadas resultaron de asaltos a residencias y carros”.²³ En Brasil, al recibir y destruir medio millón de armas de ciudadanos honestos se dificultó mucho la obtención de armas por parte de la criminalidad y su precio en el mercado clandestino se triplicó, como ya vimos.

En Brasil y en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, las armas que poseen las personas honestas muchas veces son ilegales; son armas recibidas como herencia, que exigen tiempo y dinero para ser legalizadas o pertenecen a gente que no acepta que el Estado tenga control sobre un bien particular, aun considerando la peligrosidad del objeto. Según una investigación de Viva Rio²⁴, en Brasil hay cerca de 7,6 millones de armas ilegales, en posesión tanto de criminales como de personas honestas. Las que están en posesión de personas honestas son lo que llamamos mercado informal de armas, para distinguirlo del mercado ilegal, el de los delincuentes. Ese mercado informal es el principal blanco de nuestras campañas de desarme voluntario y, de hecho, 91% de las armas entregadas provenían de ese mercado. Son armas que, cuan-

do son robadas y usadas en delitos, no pueden ser rastreadas, lo que dificulta la elucidación del crimen. De ahí la campaña de legalización de armas, realizada en 2008 y 2009 por la Policía Federal, con apoyo de Viva Rio, que logró legalizar 1.408.285 armas.²⁵ Pero el desarme comprende también las armas legales, pues representan un riesgo para las familias y están igualmente sujetas a robos.

Por supuesto, la clasificación de “personas honestas” es muy discutible, cuando aquellas se niegan a legalizar sus armas aun sabiendo que, en caso de robo, dificultarán el trabajo de la policía. Frente a la ley, que considera un crimen la tenencia de un arma ilegal, son delincuentes, aun si no son conscientes de que están vulnerando el Estado de Derecho que creen o claman defender. En Brasil 47.6% de las armas en manos de la sociedad son ilegales,²⁶ es decir, el Estado desconoce cuáles son y quién las tiene, y no puede rastrearlas.

Con respecto a Colombia, se menciona que 96% de los delitos son llevados a cabo con armas ilegales. Sugiero un análisis de la metodología que llevó a tal cifra, pues esos datos son muy distintos a los usuales en la región. En general, las cifras no son tan distintas cuando se comparan realidades con muchas semejanzas. Así, en Colombia 63.9% de los homicidios son cometidos con arma de fuego; en Brasil el índice es de 62,3%. Claro que al hacer énfasis en los delitos, ocultándose, por ejemplo, los accidentes con armas, principalmente de niños o durante el mantenimiento de un arma, y los suicidios, se pretende discutir solo los homicidios perpetrados por los “malos”, como si las muertes de los “buenos” fueran admisibles, inevitables o invisibles.

El efecto de la prohibición del porte de armas de fuego en las calles acaba por dificultar el trabajo de los delincuentes y

facilita el trabajo de la policía, pues quien tenga un arma está fuera de la ley. Además hace que las personas honestas traten de no andar armadas, lo que evita el uso de armas en conflictos interpersonales o accidentes con balas perdidas.

Desarme en las dictaduras y en las democracias

Imbatible en la publicidad engañosa, la NRA identifica la tenencia de armas con la libertad, para que el hombre libre se defienda del Estado opresor. El conservadurismo trata de identificar al Estado como el enemigo, aun si es un Estado democrático. Fue en el país de John Wayne y Rambo, mayor vendedor de armas en el mundo para uso legal o ilegal, como lo afirmó la esposa de un ex asesor del Presidente Reagan,²⁷ que un miembro de la ultraderecha, Timothy McVeigh, hizo explotar un edificio público en Oklahoma, en 1995, matando a 168 personas, entre ellas 19 niños, e hiriendo a otras 500, para protestar contra “el control comunista del gobierno de Clinton”.²⁸ Además, es una gran ingenuidad pensar que ciudadanos con revólveres y pistolas tendrán algún éxito para enfrentar golpes de Estado con armamento pesado y aviones. Lo vimos nosotros, entonces estudiantes, con algunas pistolas y revólveres en la universidad, pretendiendo impedir el golpe militar en Brasil, en 1964.

La NRA asocia el desarme a las dictaduras, afirmando que “solo las dictaduras desarman el pueblo, para someterlo”. En realidad, la experiencia histórica demuestra que las dictaduras desarman a la oposición y arma a sus milicias y a los grupos de apoyo al régimen, como lo hizo Hitler y las dictaduras de izquierda. En Brasil, solo con la democratización se cambió una ley de armas que era totalmente permisiva y favorable a los negociantes de armamento durante el régimen militar. La tendencia de

las democracias es desarmar cada vez más a la población e invertir en la eficiencia de la policía. Dictaduras y democracias, en el tema de las armas, persiguen objetivos opuestos. Mientras las primeras desarman al pueblo para defender la seguridad del Estado, las democracias desarman a los civiles para mejorar la seguridad pública.

Más de 40 países implementaron campañas de desarme voluntario en los últimos años. Entre ellos, ninguna dictadura. La mayoría de las democracias avanzadas, es decir, que combinan libertad con baja desigualdad social, controlan o prohíben la tenencia o porte de armas por civiles, y cuentan con eficientes fuerzas públicas de seguridad.

Uno de los pilares del sistema democrático moderno es el monopolio de la violencia por parte del Estado, a quien le compete el uso legítimo y racional de la represión, y no la autodefensa civil y la justicia medieval por las propias manos.

Campañas de desarme en Brasil

Una de las medidas previstas por la ley de armas brasileña, el Estatuto de Desarme,²⁹ fue la promoción de campañas de desarme voluntario. La que realizamos en 2004 y 2005 recogió y destruyó 459.855 armas. Combinada con la prohibición del porte de armas en las calles, provocó la reducción en 8% de los homicidios en Brasil en los años siguientes, salvando más de 5 mil vidas. Considerando la situación anterior de ascendencia aguda de la curva de homicidios, la reducción fue de 18%.

La campaña de Australia, en 1996, que recibió 700 mil armas, combinada con la prohibición de armas automáticas y semiautomáticas, fue la que dio resultados más impresionantes. En los 6 años poste-

riores, los homicidios por arma de fuego cayeron 43%. ¿Por qué en Brasil la reducción fue menor? Porque la policía australiana es moderna y eficiente, y el problema estaba en la proliferación de armas, lo que demuestra que en países como Brasil el desarme tiene que venir acompañado de la modernización y democratización de la policía. La NRA difunde que los delitos en Australia en los últimos años subieron mucho, tratando de confundir los delitos con los homicidios con arma de fuego. Y esa diferencia es esencial, por sus consecuencias más o menos letales, como ya vimos en el caso de los asaltos con arma blanca o con armas de fuego.

La campaña brasileña se caracterizó por la indemnización (de 60 a 180 dólares, dependiendo del tipo de arma), y la participación de la sociedad civil: 400 iglesias y ONG fueron autorizadas para recibir armas. Esa participación aumentó la capilaridad de los puestos de entrega de armas, pues difícilmente una viuda va a entregar las armas de su marido fallecido en el centro de la ciudad, o en otra ciudad, pero sí lo hace en su barrio; y ofreció una alternativa "neutral" a los ciudadanos que no confían en la policía, cuya imagen de corrupción todavía está muy diseminada.

Frente al éxito de la campaña la Policía Federal promovió un nuevo canje de armas en 2008 y 2009, pero como éste no contó con la participación popular, solo recogió 30.721 armas. En este momento estamos en medio de una nueva campaña, iniciada el año pasado, con 44.062 armas entregadas porque apenas a mediados del año el gobierno autorizará que la sociedad civil reciba armas (los puestos civiles tienen que contar con un policía). Otra característica de la actual campaña es un procedimiento que solamente se utilizó en los puestos civiles en 2005, pero que ahora también fue adoptado por la policía: el daño del arma, con un pequeño mazo, en el acto de entrega. Esa medida sencilla ofrece

más seguridad a los puestos civiles (ya se sabe que las armas ahí recogidas están inutilizadas), y además ofrece la confianza de que no hay riesgo de desvío de armas. Además, si en 2004 la indemnización se demoraba tres meses, ahora ésta se recibe en 24 horas, con la automatización del proceso de consulta en el banco de datos de armas de la Policía Federal y el pago por medio del Banco de Brasil. Puestos civiles, daño inmediato del arma e indemnización rápida son medidas que estimulan a la gente a participar en la campaña.

Marcaje de munición

Por mala voluntad de la burocracia estatal, en Brasil todavía no ha sido posible indemnizar las municiones entregadas en la campaña. La consecuencia es que, proporcionalmente a la población, la campaña de Argentina, que si indemnizó las municiones, en ese aspecto funcionó mejor.

La munición es tan importante como las armas dado que la una no funciona sin la otra. Cuando se constata que el comercio de munición es mucho más rentable que la venta de armas, se entiende la fuerte resistencia de los grandes productores cuando se propuso su marcaje durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Tráfico Ilegal de Armas Pequeñas, en 2001. Para el trabajo de la policía, el marcaje en la base de los cartuchos que se quedan en el suelo, después de un enfrentamiento con o entre criminales, es fundamental para su rastreo. Por ejemplo, la elucidación del asesinato de la joven jueza Patricia Acioli en Río en 2011, por policías corruptos, fue posible gracias al análisis de la munición utilizada.

A pesar de esa obviedad, quienes tienen intereses en juego inventan razones técnicas en contra del marcaje, como sucedió con respuesta de la Companhia Brasileira

de Cartuchos (CBC) a mi propuesta de introducir en la nueva ley de armas la obligatoriedad del marcaje de la munición para nuestras Fuerzas Armadas y la policía. Fui acusado de ignorante, pues la marcación sería "anti-económica e imposible en el caso de cartuchos pequeños". En respuesta presenté cartuchos brasileños exportados a Colombia, debidamente marcados por la CBC, y bases de cartuchos fabricados por la propia CBC en los años 50, también con marcaje, que me fueron enviados por un antiguo funcionario indignado con la mentira de sus antiguos patrones. Como consecuencia, furiosos por haber sido engañados con informaciones técnicas falsas por la CBC, los parlamentarios que usualmente defienden los intereses de la industria brasileña de armamento también votaron en favor del Estatuto de Desarme, incluyendo el marcaje.³⁰

Los resultados del marcaje de munición son tan positivos que el gobierno piensa extenderlo para todo tipo de munición, incluso la destinada a civiles.

Cooperación regional e internacional

El intercambio internacional de información, que es importante en todo campo de conocimiento, es esencial en el área de seguridad pública, principalmente en la reforma de la policía y del control de armas, campos que sufrieron una inmensa transformación con el fin de la Guerra Fría, la explosión de la violencia urbana y la corrupción causada por el narcotráfico. Hay un cambio radical de conceptos, con énfasis en la prevención en detrimento de la represión, enfocado en la gestión y en la desmilitarización, y apoyado en los avances tecnológicos. La internacionalización del crimen organizado se suma a los factores adversos, lo que exige la colaboración internacional de las fuerzas de

seguridad pública, traspasando los límites del nacionalismo estrecho y anticuado que impiden el necesario esfuerzo conjunto como sucede infelizmente en Centroamérica y, aunque menos, en el Mercosur. El nuevo Observatorio de Seguridad Pública de la OEA, que reúne los datos de América Latina y el Caribe, es buen estímulo a la acción conjunta.

En cuanto a las armas, que no respetan fronteras, el intercambio de datos y de tecnologías es crucial, y este proceso está apenas en su inicio. Las novedades son constantes, como por ejemplo el mecanismo de identificación de un disparo, que permite que toda arma disparada en un barrio sea inmediatamente localizada, lo que facilita una rápida acción policial. Utilizado en algunas ciudades brasileñas, este mecanismo provocó una gran reducción de los homicidios y otros usos de armas, funcionando preventivamente ya que los bandidos evitan disparar un arma por el riesgo de ser localizados.

Un evento de gran importancia este año será la votación, por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas, de la propuesta sobre un Tratado Internacional de Comercio de Armas (Arms Trade Treaty). Las armas y las municiones están entre las mercancías menos fiscalizadas en el comercio internacional, como si fueran productos inofensivos. En nuestras fronteras se gastan más recursos en la fiscalización del contrabando de ganado, para prevenir enfermedades, que en el control de armas.

Para que un país no repita los errores de otro debe estar a la par de las tendencias. Yo explicaba a las autoridades de El Salvador, cuyos militares querían distribuir fusiles de guerra para que sus policías estuvieran mejor armados que el crimen organizado, que la experiencia pasada de Río demostró que armas de grueso calibre en manos de una fuerza policial grandemente contaminada por el narcotráfico

llevaría al aumento del tráfico ilícito de armas, y que el modelo moderno a seguir era la constitución de unidades muy bien armadas, entrenadas y controladas, con la función específica de enfrentar a las pandillas por medio de las armas, siempre y cuando fuera necesario.

Por otro lado, hacer frente a las presiones indebidas de comprar cada vez más armas de fuego y entender que la tendencia es cada vez más el uso de armas de baja letalidad (llamadas incorrectamente por los estadounidenses "armas no letales"), que cumplen la función de inmovilizar al criminal, sin provocar muertes. La policía de São Paulo, que en diez años redujo en 70% los homicidios por arma de fuego, constató que es más importante entrenar a los policías en el uso eficiente y seguro de armas (el eficiente método Giraldi), contar con buenos bancos de datos, difundir una política más preventiva que represiva a través del uso de armas de baja letalidad, promover el geo-gerenciamento de las zonas de delito y fiscalizar la acción del policía en la calle. Todo ello es mejor que atender a la ganancia de la industria de armas y municiones, para quebrar la espiral ascendente de violencia causada por la proliferación de armas de fuego.

El gobierno brasileño propuso a la Federación Internacional de Fútbol que el Desarme voluntario sea el tema social de la próxima Copa del Mundo, que se realizará en 2014 en Brasil. Los boletos de ingreso para los juegos serán canjeados por armas entregadas. Considerándose los altos índices de homicidios por arma de fuego en nuestro continente y los buenos resultados de las campañas realizadas en nuestros países, proponemos que nuestros gobiernos se asocien, con la adhesión de los demás, para que durante la Copa del Mundo se realicen campañas de desarme voluntario, para consolidar los ideales deportivos de confraternidad y paz entre los pueblos.

Conclusión

El uso de armas de fuego por parte de civiles es un tema polémico. No se trata de evitar la polémica; por el contrario, ella es necesaria pero sobre bases científicas y no ideológicas. Estudios serios nos llevan a reflexionar, confrontando las nuevas informaciones con el acervo cultural que recibimos de generaciones pasadas y con la permanente intoxicación promovida por las películas de Hollywood, en las que se glorifica la violencia y las armas. La verdad es que heredamos países en los que las armas de fuego proliferan, descontroladas, en manos de personas que no deberían tenerlas, y nos matamos como pocos pueblos lo hacen. ¿Queremos romper con ese pasado que nos condena, o enfrentar los poderosos intereses económicos que se lucran con la masacre? ¿Qué países queremos? ¿Pueblos con armas o pueblos protegidos contra las armas, como sucede en los países más seguros y pacíficos? ¿Una sociedad en la que las armas estén en manos de policías y militares competentes, o donde estén diseminadas sin control entre la población, facilitando las actividades del crimen organizado, tornando conflictos interpersonales banales en fatalidades y haciendo explotar la violencia? El arma de fuego crea una ilusión de seguridad. En realidad es más un riesgo para la familia que un verdadero factor de seguridad.

*Antonio Rangel Bandeira es sociólogo, con posgrado en la York University (Toronto). Es Coordinador del Programa de Control de Armas de la ONG Viva Rio, fue Viceministro de Bienestar de Brasil, director del Departamento de Sociología y Política del Instituto Superior de Economía (Lisboa) y de la Universidad Católica de Rio de Janeiro, Vicedirector del Instituto de Estudios Sociales y Económicos de Chile, y profesor de la Universidad Bennett y de la Universidad Candido Mendes, de Rio de Janeiro.

Notas

¹ En ambos casos el primer lugar lo ocupa el continente africano. Ver el reporte "La situación de la seguridad ciudadana en América Latina", del Inter American Dialogue. Febrero 2012. En <http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/GinoCostaSpanishFINAL.PDF>.

² Bandeira, Antonio Rangel y Bourgeois, Josephine. ¿Armas de Fuego: Protección o Riesgo? Estocolmo, Foro Parlamentario Internacional, 2006, p. 28, acceso en: <http://www.comunidadesequera.org/files/active/0/armas%20de%20fuego%20protecao%20ou%20risco-esp.pdf>.

³ Ibid. p.28.

⁴ Ibid, p. 29.

⁵ Ibid, p. 28.

⁶ Purcena, Julio Cesar, e Nascimento, Marcelo. Seguindo a Rota das Armas: Desvio, Comércio e Tráfico Ilícito de Armamento Pequeno e Leve no Brasil, p. 20: http://www.vivario.org.br/publique/media/Seguindo_a_Rota_das_Armas.pdf.

⁷ Relatório da CPI do Tráfico Ilícito de Armas, Congresso Nacional de Brasil, 2006, p.453:

Informe específico del Diputado Jungmann (contiene el esencial): <http://www.comunidadesequera.org/files/active/0/Relatorio%20sub-relatoria%20de%20industria%20comercio%20e%20cac.pdf>. Informe General: http://www.comunidadesequera.org/files/active/0/relatorio_final_CPI_armas.pdf.

⁸ Bandeira y Bourgeois. opus cited, pp.26.

⁹ Ibid. p. 46.

¹⁰ Ibid. p. 22.

¹¹ "Por que os Bandidos Matam" in Veja. São Paulo, 17.11.2010.

¹² Bandeira y Bourgeois. Op. cit. p. 59.

¹³ Ibid. p. 32.

¹⁴ Ibid. p. 18.

¹⁵ Ibid. p. 18.

¹⁶ Phebo, Luciana. "O Impacto da Arma de Fogo na Saúde da População do Brasil" in Dreyfus, Pablo et al. BRASIL: AS ARMAS E AS VÍTIMAS, Rio de Janeiro, Ed. 7 Letras, 2005.

¹⁷ DATASUS/ISER, Ministerio da Saúde, Brasília, 2002.

¹⁸ SMALL ARMS SURVEY, Ginebra, 2004.

¹⁹ "Coluna do Ancelmo Góis" in Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 30.08.2004.

- ²⁰ Relatório da CPI do Tráfico Ilícito de Armas, p.349 y siguientes.
- ²¹ Cordani, Dora Cavalcanti. "A Sociedade Desarmada. Projeções e Perspectivas" in Estatuto do Desarmamento, São Paulo, 2005.
- ²² Voligt, Gerson Carlos, in "Gazeta do Povo", Curitiba, citado por Bandeira y Bourgois, op. cit.
- ²³ Bandeira y Bourgois. Op. cit. p. 20.
- ²⁴ Nascimento, Marcelo y Purcena, Julio César. Estoques e Distribuição de Armas de Fogo no Brasil, Ministério da Justiça/Viva Rio, Rio de Janeiro, 2010, p.23, acceso en: http://www.vivario.org.br/publique/media/Estoques_e_Distribuição.pdf.
- ²⁵ Ibid. p. 39.
- ²⁶ Ibid.p. 40.
- ²⁷ Sarah Brady, cuyo marido, asesor del presidente Reagan, quedó paralítico al ser atacado en el atentado cometido contra el entonces presidente. Republicana incorporada al movimiento por el control de las armas, ella afirma: "Nosotros, como nación, criticamos algunos países por no ser suficientemente agresivos para parar el flujo de armas de destrucción masiva. Nosotros criticamos a otras naciones por no interrumpir el flujo de drogas. Nosotros tenemos que dejar de suministrar armas pequeñas baratas a los delincuentes de todo el mundo.", citado en Bandeira y Bourgois. Op. cit. p. 102.
- ²⁸ Bandeira y Bourgois, opus cited, p. 81.
- ²⁹ Estatuto do Desarmamento , Brasilia, 2003, (actualizado), acceso en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/2003/L10.826.htm.
- ³⁰ Bandeira y Bourgois. Op. cit. p. 85.

Oficinas

Alemania
Sebastian Sperling
Sebastian.Sperling@fes.de
www.fes.de

**América Central
Costa Rica**
Marco Vinicio Zamora
m.zamora@fesamericacentral.org
www.fesamericacentral.org

Argentina
María Rigat
rigat@fes.org.ar
www.fes.org.ar

Bolivia
Daniel Agramont
daniel.agramont@fes-bol.org
www.fes-bol.org

Brasil
Jean Tible
jean@fes.org.br
www.fes.org.br

Chile
Jaime Ensignia
jensignia@fes.cl
www.fes.cl

Colombia
Catalina Niño
catalina.nino@fescol.org.co
www.fescol.org.co

Ecuador
Claudia Detsch
Detsch@fes.ec
www.fes-ecuador.org

México
Elisa Gómez
e.gomez@fesmex.org
www.fesmex.org

Perú
Ernesto González
ernesto@fes.org.pe
www.fes.org.pe

Uruguay
Álvaro Padrón
fesur@fesur.org.uy
www.fes.org.uy

Venezuela
Flavio Carucci
fcarucci@ildis.org.ve
www.ildis.org.ve

Editores

Programa de Cooperación
en Seguridad Regional
Hans Mathieu
Director
hm@fescol.org.co
Catalina Niño
Coordinadora
catalina.nino@fescol.org.co
www.seguridadregional-fes.org
Bogotá DC - Colombia